

68

La Breña: un Existencialismo

Aleida Gelpí Acosta

Universidad de Puerto Rico, Bayamón
Recibido: 8 de febrero 2023 – Aceptado: 12 de octubre 2023

RESUMEN

El ensayo de Arcadio Díaz Quiñones “De cómo y cuándo bregar” (2000) explica un quehacer complejo -devenir *sui generis*- de los puertorriqueños en el tiempo de su historia. La *brega* se analiza como noción que remite a los contrastes y contrasentidos del mundo de la vida humana y de los puertorriqueños en su perseverar. El existencialismo como filosofía ha investigado estos «modos de ser» en los que el Ser se actualiza y donde la *brega* que describe Quiñones encuentra analogía. Se discute si la *brega* como noción recoge ese devenir y dialoga con la tensión introducida por Kierkegaard a la filosofía occidental: el reino de la angustia frente al mundo de la posibilidad.

Palabras clave: *brega*, existencia, posibilidad, libertad, ethos

ABSTRACT

Arcadio Díaz Quiñones's essay “De cómo y cuando bregar” (2000) explains a complex task -*sui generis* becoming- of Puerto Ricans at the time of their history. La *brega* is analyzed as a notion that refers to the contrasts and contradictions of the world of human life and of Puerto Ricans in their perseverance. Existentialism as a philosophy has investigated these «ways of being» where Being is actualized and where la *brega* described by Quiñones finds an analogy. It is discussed whether la *brega* (the struggle) as a notion includes this evolution and dialogues with the tension introduced by Kierkegaard to Western philosophy: the kingdom of anguish in front of the world of possibility.

Keywords: *brega*, existence, possibility, freedom, ethos



Nicola Abbagnano (1960)¹ afirma que las características fundamentales del existencialismo contemporáneo se pueden decir en tres: la primera, el modo de ser propio del hombre; la segunda, la relación del hombre consigo mismo y con otro; y la tercera, la relación que se resuelve en términos de posibilidad. Esta última, en su clave kierkegaardiana, la que entiende la existencia y la resuelve en términos de posibilidad es por ahora la que usaremos en nuestra reflexión sobre la *brega*. Como veremos, es posible que, si en efecto la *brega* se puede considerar como un “modo de ser” frente al mundo, podamos entenderlo sobre todo desde esta tercera clave de la filosofía existencialista: la relación que resuelve el sujeto frente a su realidad en términos de posibilidad.² No obstante, ¿cómo esto vincula el concepto de posibilidad con la *brega*?

La *brega* es una frase o conceptualización que ha analizado Arcadio Díaz Quiñones en el ensayo “De cómo y cuándo *bregar*”, publicado en el año 2000 por Ediciones Callejón. Con esta frase, trata de descifrar una actividad muy compleja del vivir de muchos puertorriqueños. Analiza el uso del verbo *bregar*, que, según este, tanto en catalán como en castellano, tiene el sentido general de “luchar para conseguir algo”³, aunque ese “algo” que se consigue quede “difuso” y no se sepa bien cómo se obtiene. La etimología dice que la base de esta palabra viene del germánico *brikan*, que quería decir “romper”, “quebrar”, como en el inglés es “*to break*” y en el alemán “*brechen*”. Está presente también en el castellano antiguo, en el español americano, en el catalán, en el italiano, en el francés y en el portugués, aunque con distintos sentidos y connotaciones. En italiano se usa también el sustantivo *brigatore*, referido a la persona que *briga per abitudine*, que en español sería el equivalente al “*bregador*” o sujeto que actúa en la *brega*.

Díaz Quiñones sostiene que es un término polisémico expresado en el habla de muchos puertorriqueños en distintos contextos sociales, dentro de la isla o en los Estados Unidos. La *brega* y sus múltiples usos del verbo en el habla (“esto *brega*” o “aquello *bregaría*”, “ellos están *bregando*”, “fulano no *brega*”, etc.) parece instaurar modos de ser, de existir y de atender las dinámicas plurales de la existencia con un carácter particular. A nivel histórico, la *brega* es una expresión que denota la complejidad que ha recorrido, según nuestro autor, toda la angustia del paso de los puertorriqueños a la *modernidad* en el Siglo XX. En palabras de Díaz Quiñones:

Bregar es, podría decirse, otro orden de saber, un difuso método sin alarde para navegar la vida cotidiana, donde todo es extremadamente precario, cambiante o violento, como lo ha sido durante el siglo 20 para las emigraciones puertorriqueñas y lo es hoy en todo el territorio de la isla.⁴ [Subrayado añadido.]

La *brega* dice, además:

“Es una forma específica de saber tratar con algo, de entender sus sutiles mecanismos. Quien *brega* bien maneja algo con sabiduría, sea un mundo de cosas, un mundo de personas o el lenguaje mismo. *Bregar* con perfección ciertamente es un arte”.⁵

De esta manera, trata de demostrar en el recorrido de las 69 páginas de su ensayo que la *brega* es una actividad adscrita a la idiosincrasia de muchos puertorriqueños. Como *idiosincrasia* es una palabra que nos viene del griego “*idios*”, que se refiere a lo singular y lo personal y, por otro lado, “*synckrasis*” designa al temperamento, la frase la *brega* quiere nombrar un temperamento particular. La *brega* está vinculado al carácter y los rasgos propios de una colectividad que se producen en parte, según este plantea, como consecuencia de una experiencia histórica concreta o de una relación con la historia que puede ser descrita como dura y violenta. Dice sobre el *bregar*:

“Se trata de una dimensión pragmática que distingue el uso puertorriqueño y que tiene implicaciones positivas y negativas que merecerían más reflexión. Ese tercer y frecuentísimo *bregar* es el que más me interesa; toca a lo más íntimo; la existencia individual; y también a lo más político, la vida en la comunidad. Se parte de una razón calculadora que permite jugar sin saber de antemano cómo terminará el juego. En otros casos remite a un saber estratégico que provee recursos para mediar con el fin de suavizar antagonismos, y hasta de taparlos. Es una línea de conducta muy práctica que hace posible sobrevivir con cierta dignidad, aun cuando sea simulando teatralmente que se ha resuelto algo. Tiene la precisión de la imprecisión, y es notable la amplitud de imágenes segregadas por esa ambivalencia”.⁶
[Subrayado añadido.]

Cuando hemos elegido el existencialismo para pensar la *brega* descrita por Díaz Quiñones, nos referimos a uno de los significados específicos que tomó el término “existencia” en la filosofía del Siglo XX a partir de la lectura de las obras de Kierkegaard. Restringimos su uso al “modo de ser del hombre en el mundo”, consigo mismo y con los otros, con el complejo entramado de relaciones que de ese “modo de ser” deriva en términos de posibilidad. Existir nos viene del latín “ex-sistere”, compuesta por el prefijo ex (hacia afuera) y el verbo sistere (tomar posición, estar fijo), que implica una toma de postura hacia afuera, el mundo. Manteniéndonos apegados a este significado, no interesa aquí sí de facto hay una “puertorriqueñidad” y unos puertorriqueños que, en efecto, actúan en una realidad de hechos o en un quehacer llamado “*la brega*”. Asumimos la *brega* que describe el profesor de Princeton como una premisa o material válido que descifra un “modo de ser”, un «ethos» y una moralidad de esos sujetos que están arrojados en el mundo de la vida, mundo de la acción fenoménica (*la brega*) dentro de una cultura específica, en este caso la puertorriqueña.

Este “modo de ser” al que nos referimos es determinado o determinable, en el sentido de Kierkegaard, donde la discusión no es la existencia del hombre como tal -el animal humano es un ser que existe y tiene consciencia de ello- sino de cómo la *brega* en nuestro caso es una determinada forma de existencia particular de “puertorriqueños” que, en el binomio de su relación consigo mismos y con el mundo, se vinculan de especial modo con “la realidad”, es decir, con “su realidad”. Podemos decir que esos sujetos de la *brega* se relacionan con su mundo en términos de una *brega* que establece como centro el reino de la posibilidad, el mundo de las posibilidades. La *brega*, el *bregar* es una acción humana que queda suficientemente abierta y, por ello, instaure en su noción el reino de la posibilidad y sus ambivalencias. Si aceptamos que la *brega* es el mundo de las posibilidades abiertas, entonces es un término que recoge la angustia que trae el reino de la libertad entre las alternativas posibles. Frente a esto, la *brega* entonces se desata y descifra entre la duda y la ambigüedad. Esa *brega* descrita por Quiñones en la cita anterior refleja unas tensiones que giran en torno a esa complejidad de acaso una moralidad específica, de pronto ambigua, abierta, dudosa. Fue Kierkegaard el que insertó en la tradición occidental “la posibilidad” como angustia frente a la libertad y, con ello, el rol desesperante de la «duda». Sartre posteriormente en el Siglo XX influenciado por el danés, entendió esa libertad en parte como una condena que está instalada en el “SER” del ser humano, es decir, una condena ontológica. La *brega* como noción remite al quehacer de los que están inmersos en ella y se enfrentan a la libertad de las posibilidades, y con ella también a la duda de aclarar las fronteras y límites del horizonte de acción. Según Lévinas (2005), la aportación más novedosa de Kierkegaard a la filosofía occidental fue la posibilidad de llegar a la verdad a través del desgarramiento siempre renovado de la duda. La duda sería la evidencia de una experiencia auténtica de alguien (en nuestro caso un *bregador* o sujeto de la *brega*) que está instalado en la verdad de lo inmanente. Aunque el *bregador*, desde lo inmanente, tiene la creencia o persigue lo trascendente, es consciente de que la verdad trascendente siempre se muestra esquiva. Ante

ello, la actitud que le cabe al *bregador* es la humildad de saber que está en el terreno de lo incierto, es decir, queda una verdad perseguida, no triunfante.⁷ Esto denota cierta ausencia de una autoridad fuerte, firme, total y final, pero, también contiene un sentido de virtud, carácter y sabiduría de un entendimiento profundo de la modalidad humilde de lo verdadero. La *brega* descrita por Díaz Quiñones mantiene esa tensión de la duda marcada por ambivalencias y ambigüedades, pero también designa dignas resistencias del pueblo puertorriqueño en los modos de enfrentar los límites que le ha impuesto su devenir histórico.

La *brega* según Arcadio tiene un trazo histórico importante que es anterior a la invasión militar del 1898 y al establecimiento del Estado Libre Asociado. Lo relaciona, *no solo* a la historia colonial bajo Estados Unidos, sino también a prácticas ancestrales muy previas que *no se encuentran* en los archivos y que componen varios siglos de tradición oral. Veamos:

“...la *brega* remite a viejas prácticas de ocultamiento pertenecientes a épocas remotas de la sociedad cimarrona, a un mundo rural que se desarrolló en los márgenes del Estado colonial, una sociedad de grandes penurias y bruscos desplazamientos regido por contrabandistas y piratas”.⁸

De este modo, sostiene que hay evidentemente el peso de unas circunstancias históricas de varios siglos *que se extienden mucho más allá de la reciente relación colonial con Estados Unidos*. Sabemos que otros pensadores, como Pedreira, Marqués, entre otros, han llamado la atención sobre este «modo de ser» al que alude el término y lo han juzgado desde otros puntos de vista, sobresaltando su aparente falta de carácter y virtud, la llamada «docilidad». Lo que sí podemos admitir hasta ahora es que el verbo descrito por Arcadio como la *brega* retrata y recoge parte de un “modo de ser”, «un ethos» social y cultural frente a unas circunstancias existenciales del pueblo puertorriqueño. En sus palabras:

“Tal vez no haya palabra más decisiva para reconocer y reconocerse, y para diferenciar un valor distintivo de la subjetividad colectiva, así como los esplendores y las miserias que la movilizan.”⁹ [Subrayado añadido.]

La voz *bregar* es un verbo intransitivo que no designa objeto o sujeto y que parece aludir a ese entramado instalado en una subjetividad colectiva particular. A este significado es que hace referencia el existencialismo como filosofía, cuyo tema es justo el análisis de este “modo de ser” que, desde su dimensión colectiva, incide también en la singularidad del individuo. Se ha dicho que Kierkegaard inaugura este existencialismo en el cual *existencia* corresponde a la realidad subjetiva donde queda fuera el mero grupo o colectividad y *no* equivale a la verdad el “concepto” o la mera “conceptualización” de lo “real”. La pura abstracción que busca la conceptualización nunca coincidirá con esa existencia particular o con ese “modo de ser” vital que, en este caso, contiene la *brega*. Por tanto, desde esta perspectiva, el ser humano, el sujeto que protagoniza la *brega*, tiene frente a su existencia algo decisivo y visceral que *no* es una existencia reductible a “concepto” y que tiene que hallar la vivencia de su propia verdad. Pareciera que la *brega* es un término muy vivo que recoge ese contraste entre el *bregar* de la colectividad y del rol de la subjetividad.

Al respecto, dice Kierkegaard en su *Diario*:

“La verdad -dice (Diario, I, p.28; Tagebucher, I, A, 75)- es una verdad sólo cuando es una verdad para mí”. La verdad no es el objeto del pensamiento, sino el proceso con el que el hombre se la apropia, la hace suya y la vive: “la apropiación de la verdad es la verdad” (Werke, VI p.164).¹⁰

A la luz de este pasaje, la pregunta que hacemos es: ¿encierra la *brega* la manera propia (es decir una verdad subjetiva) que ha adoptado un colectivo frente a su existencia en la historia? Si es la *brega* un modo de ser colectivo, ¿ese modo de ser se puede decir que se instala en la ambigüedad?

Arcadio dice al describir las tensiones de la *brega*:

“Quien *brega* bien, no posee necesariamente un conjunto articulado de ideas, pero si inteligencia y técnica, un saber práctico o una gran capacidad dialógica. Es un sistema de decisiones y de indecisiones -un complejo de definiciones, interpretaciones y prohibiciones- que permite actuar sin romper las reglas del juego, esquivar los golpes que propina la vida cotidiana, y, en algunos casos, extraer con astucia las posibilidades favorables de los limitados espacios disponibles.”¹¹ [Subrayado añadido.]

También añade el autor:

“En el uso puertorriqueño, *bregar* remite a un código de leyes implícitas que permite actuar, y con sutileza y discreción le disputan el lugar a las posiciones absolutas.”¹²

En ambos pasajes, se alude a la fina capacidad o destreza de la acción en un difícil contexto cotidiano donde se trata de establecer “posibilidades” fuera de las “posturas absolutas” que son también posibilidades. Es un manejo de decisiones e indecisiones, la posibilidad de lo uno o lo otro, esto o aquello, que lleva el peso de la incertidumbre y que arroja al pesimismo o a la esperanza, cierre o apertura. Es razonable que la *brega* exprese como noción un peso existencial específico por esas tensiones del Ser, “ser o no ser”, “lo uno o lo otro”, enmarcado por una experiencia histórica de una isla invadida por más de un poder militar mayor. Arcadio ve en la frase “*ten con ten*” de la poesía de Luis Palés Matos en *Tun Tun de Pasa y Grijería* una muy análoga a la *brega*, semejantes ambas por su apuesta a entender una ambivalencia suigéneris del puertorriqueño. Dice Arcadio sobre esto: “*El ten con ten, escribe en el glosario, quiere decir, “que se apoya, ya en una cosa, ya en otra, que no está firme; que se mantiene en movimiento pendular”*.”¹³

Entendemos que ese movimiento pendular que indica el *ten con ten*, y al que Arcadio refiere la *brega* registra la actividad tensa donde yace la “angustia” de la indecisión frente a la posibilidad. Una angustia frente a lo real

de la existencia, que se muestra, no solo ante la aparente imposibilidad de resolver el concurso de un devenir político que toma especial relieve en la forma del ELA, sino también hasta las más insignificantes de las decisiones cotidianas dentro y fuera de las instituciones donde la ambivalencia es el tono y el carácter de cara a las posibilidades. La *brega* se mueve en la ambigüedad generando hábitos que acostumbran a eludir lo definitivo. Esta actividad compleja puede suponer lo que en el existencialismo es el enfrentamiento continuo entre el valor de la existencia subjetiva y la autorizada o abstracta *razón* fundamentada por la autoridad de LA VERDAD. Frente a esto, lo indeterminado, lo ambiguo, la ambigüedad, aunque podría juzgarse como una postura fácil que esquivo el duro peso de las consecuencias y de la “responsabilidad”, carga de especial modo a nuestro entender, la angustia de arrojarse a asumir una posibilidad que elimina el resto de modo terrible. Esa ambigüedad ya forjada en un «ethos» es sostenida por una vaga esperanza en poder “avanzar” sin elegir, moverse hacia adelante en el terreno de lo indeterminado. Se asoma a contemplar las posibilidades, pero evitando la angustia que le provocan las limitaciones de una decisión final, que como quiera le alcanzan y determinan. En el lenguaje de Kierkegaard, esa angustia es generada por la posibilidad (futuras posibilidades) y la libertad de elegir entre “lo uno o lo otro”, “esto o aquello” y su respectiva cancelación que trae la amenaza de “la nada”, que es llamado “nada”, porque *no* es ninguna cosa en sí, sino que es indeterminado, está en el futuro y *no* sabemos lo que “es”. Por ello, Kierkegaard la llama “la angustia de la nada” porque *no* es identificable. Esta angustia se parece al miedo, pero *no* lo es porque el miedo sabe a lo que le teme, sin embargo, la angustia de la nada *no* sabe a qué es lo que se enfrenta en su temor. Por ello, según el danés, es una angustia de “nada” y la siente el sujeto como un abismo que se abre cuando enfrenta una disyunción y siente la angustia de la libertad.¹⁴

Es en este sentido que la *brega* invita a ser pensada: como actividad que encarna la existencia, como *continuum* de posibilidades que *no* se agotan en ninguna estancia, sino que incesantemente se reproducen a cada instante sin

detenerse en la estabilidad y seguridad de alguna determinación. Es como si la *brega* descrita por Arcadio en uno de sus movimientos tuviera una dialéctica que se estanca en el contraste infinito de la tesis y la antítesis, deseando su “síntesis” pero sin arriesgarse a darle el paso. Es un quedarse abierto a la posibilidad, sin aclarar los límites. En parte es también la cualidad humilde de lo verdadero que apuntaba Lévinas sobre el pensamiento del danés, donde la verdad trascendente nunca irrumpe clara y totalitaria.

Esta oposición entre alternativas es una disyuntiva existencial que está dada en el estadio estético, ético y religioso que sufre un sujeto en la propuesta de Kierkegaard, que hace de la dialéctica¹⁵ de la existencia una permanentemente ambigua.¹⁶

La *brega* tiene así, según nuestro entender, su primer movimiento en esto que hemos llamado “lo ambiguo”, y en ella un carácter que tiene una dimensión estética, que se aferra a un aparente placer que ofrece la indefinición. Querer avanzar en la indeterminación o lo indeterminado (“lo incondicionado”) conlleva cierto placer de creer que se evita el lío. Ese primer movimiento de la *brega* ambigua puede ser entendida como la disyunción entre la alternativa de la instalación en el tiempo, quizás histórico, y, por el otro lado, la posibilidad de estacionarse en la evanescencia de vivir la aparente resolución en el instante, que cree que esquivo al tiempo. Esta etapa de la *brega* pareciera elegir la primera de las dos, evitando así la temporalidad o, dicho de otro modo, esquivo instalarse de algún modo definitorio en una decisión y así tampoco en la historia.

Para analizar este primer estadio de la *brega*, al que llamo ambiguo y estético, tomemos una explicación que hace Norbert Bilbeny sobre Kierkegaard. Este aclara el sofisticado hedonismo del personaje de Don Juan de los *Diarios de un Seductor* de Kierkegaard, que se queda anquilosado en su movida estética:

“En la genialidad sensual -en el «erotismo musical» de nuestro Don Juan- se quiere evitar que la posesión del objeto querido destruya el anhelo. Lo anhelado tiene que confundirse con el

anhelo mismo, so pena que renunciemos a mantener siempre abierta la posibilidad del objeto anhelado.” (GW, I, pp.79 ss.)¹⁷

El Don Juan es un gran seductor y está en el primer estadio de la vida al que Kierkegaard llama estético y que no ha pasado a los próximos dos estadios de más desarrollo espiritual: el ético y el religioso. Aquí la *brega* en su modalidad ambigua *no* solo lo es por hábito, sino también por estética en el sentido de que quiere permanecer en el placer de la posibilidad, que mantiene una libertad siempre abierta y evita el choque definitivo. Es ambiguo y estético porque quiere descansar perennemente en la belleza y placer que tiene el contemplar un anhelo sin colmarlo. Es decir, encontrar el placer mayor en simplemente sentir y dar paso al “deseo”, sin comprometerse con los límites de consumación. Para Kierkegaard, el personaje de Don Juan en su *Diario de un seductor*, aunque es gran seductor, nada vulgar, sino hasta intelectual -que, por su estilo muy poético y sofisticado de sostenerse en el valor efímero del placer, rosa con “lo espiritual” o lo “religioso”- termina su camino con melancolía y una profunda desesperación. Se ha dado cuenta de que, aunque ha intentado *no* instalarse en lo “temporal” manteniéndose en lo “intemporal” que le ofrece la ambigüedad de las posibilidades infinitas, al fin, el tiempo lo ha alcanzado y lo ha limitado, y lo ha definido en su actividad. Don Juan fracasa en su búsqueda de “lo infinito” que le anunciaba el placer del deseo, porque la realidad lo ha limitado y ella ha perdido así todo su poder estimulador. Las posibilidades han terminado por paralizarlo y Don Juan se cierra a toda nueva posibilidad, ya que ahora sabe que *no* lo llevará al “goce”, sino de nuevo a la desesperación.

Si aceptáramos esto como una posible analogía para entender lo que sería el momento ambiguo-estético de la *brega*, la trayectoria histórica como colectivo que nombra Arcadio en su ensayo pudiera tener el aspecto paralizante que siente Don Juan al final de sus días. Mantener la ambigüedad frente a la posibilidad puede ser un tipo de goce o estética que, aunque disimulada, engendre una actitud de parálisis frente al poder movilizador que tiene la delimitación de “la realidad”. Puede ser que le subyace una creencia de que

“nada se mueve” en el fondo, por tanto, *no* hay solución ni nada que decidir frente a la posibilidad. La realidad ha perdido poder de estimular al sujeto que está arrojado en ella y éste *no* actualiza ninguna posibilidad.

Esta perspectiva de la *brega* y de Don Juan nos ayuda a pensar la incapacidad percibida para asumir la responsabilidad total de un destino político definido, anclarse con todas sus consecuencias en A o en B, “*lo uno o lo otro*”. Es interesante que, en los discursos de Albizu Campos, cobra marcada atención la insistencia en que “llegaría el momento de la suprema definición”. Kierkegaard es, según Abbagnano, el filósofo que con mayor energía instala en la tradición occidental el mundo de la vida como “posibilidad” acentuando el valor paralizante y negativo de la misma. Es «la duda» en su aspecto de lo demoníaco en Kierkegaard que penetra desde la libertad. Esto, contrario a Kant, que vio en la posibilidad su aspecto positivo, pues para el alemán, la posibilidad real o trascendental es el fundamento de la capacidad humana, que, aunque limitada, encuentra en esos límites su empeño de realización.

¿Cómo saber en cada estadio de la trayectoria histórica si hemos optado por ese momento al que llamamos el ambiguo y estético de la *brega*? O, por el contrario, si hemos atravesado a ese segundo momento, el ético, donde se afirma una autonomía y responsabilidad.

Es reveladora la explicación que hace Abbagnano sobre la filosofía existencialista de Kierkegaard y que, en nuestra interpretación, halla eco en la *brega*. Dice:

“Por esto, frente a toda alternativa, Kierkegaard se siente paralizado. El mismo dice que es “una probeta de experimentación para la existencia” y que reúne en sí los puntos extremos de toda oposición. “Lo que yo soy es una nada; esto me da a mí y a mi carácter la satisfacción de conservar mi existencia en el punto cero, entre el frío y el calor, entre la sabiduría y la necesidad, entre el algo y la nada, como un simple quizás.” (Stadien auf dem Lebensweg, trad., Schrempf-Pfleiderer, p 246-247) El punto cero es la indecisión permanente, el equilibrio inestable

entre las alternativas opuestas que se abren frente a cualquier posibilidad. Y ésta fue, sin duda, la desgarradura de la carne a que Kierkegaard alude: la imposibilidad de dedicar su propia vida a una tarea precisa, de escoger entre las alternativas opuestas, de reconocerse y hacerse en una posibilidad única. Esta imposibilidad se traduce para él en el reconocimiento de que su propio objetivo, la unidad de su propia personalidad, está precisamente en esta condición excepcional de indecisión e inestabilidad y que el centro de su yo radica en no tener centro”.¹⁸

El danés entiende la naturaleza humana como un curioso fenómeno: el ser humano es libertad (elegir entre caminos) y frente a esa libertad engendra la “angustia” de la nada y la desesperación (La enfermedad mortal)¹⁹ y, cuando siente la angustia, se da cuenta de su “libertad”.

Como vemos en Kierkegaard, la existencia como modo de ser constituido por las relaciones del hombre consigo mismo y con el mundo se presenta en un conjunto de posibilidades cuyo carácter es *no* tener garantía de realización. Por eso, el sujeto se relaciona con el mundo con la característica de la angustia, consigo mismo desde la desesperación y luego con Dios desde la paradoja.

Según nuestra interpretación, esta mirada sobre la existencia que desarrolló el pensador de Copenhague tiene un carácter revelador y análogo a la luz de alguna de las descripciones que hace Diaz Quiñones de la *brega*. Hay algo en ese “modo de ser” de los puertorriqueños de la *brega* en su movimiento ambiguo que se puede entender como la indecisión e inestabilidad que describe Kierkegaard respecto a su propia vida frente a las alternativas. Y según este, esto tiene de fondo el que estamos frente a una condición metafísica y ontológica radical del ser humano. La situación muy subjetiva y la razón biográfica de este filósofo, aunque desde otro contexto social y político lejano, enmarca un modo de ser que es cónsono con la angustia e incertidumbre en que en una de sus etapas vive el sujeto de la *brega* en su hábito

de la indecisión frente a la posibilidad. Desde este punto de vista, el «ethos» de la *brega* sugiere una actitud existencialista en clave kierkegaardiana, aunque *no* haya una consciencia de esta. Su tipología de una actitud ambivalente frente a la libertad de la posibilidad revela un existencialismo complejo y particular.

No por ello afirmamos que la ambigüedad de la *brega* sea reductible sólo a debilidad, docilidad o anquilosamiento paralítico en la duda. Como veremos, la noción es compleja y tiene otros movimientos hacia la fuerza y la dignidad de perseverar en los límites que impone la acción en la realidad. Kierkegaard diría que, desde el movimiento estético, el sujeto de la *brega* puede moverse al próximo estadio que es el ético.

En el siguiente pasaje, entendemos que Díaz Quiñones muestra ese paso de la *brega* que se mueve desde lo estético-ambiguo a lo ético:

“La estrategia del *bregar* consiste en poner en relación lo que hasta ese momento parecía distante o antagónico. Es una posición desde la cual se actúa para dirimir sin violencia los conflictos muy polarizados. En ese sentido, connota abrirse espacio en una cartografía incierta y hacerles frente a las decisiones con una visión de lo posible y deseable. Implica también -es crucial- el conocimiento y aceptación de los límites.”²⁰
[Subrayado añadido.]

En este pasaje la *brega* es descrita como una estrategia de poner en relación lo que polemiza o está en guerra. En lengua italiana, es sugerente el verbo *brigare*, que tiene cercanía etimológica con “lidiar” o “guerrear” y el valor de “actuar con astucia”. Esta connotación que tiene en el italiano se acerca mucho a la “lucha” o “guerra” que es inherente al concepto puertorriqueño de la *brega*. En el pasaje citado, hay que hacerle frente al ancho mar de posibilidades, de lo posible, pero con cierta conciencia de los límites y de lo deseable. En este modo, la *brega* aterriza desde la ambivalencia al terreno de la responsabilidad y alcanza un momento ético, pues en lo posible

ha imaginado las consecuencias y se dispone para asumirlas. Decimos que esta versión de la *brega* tiene conciencia de los límites si se halla en una relación de poder sobre todo entre opuestos muy desiguales, aunque no excluya otros equilibrios. La parte que se siente más débil en la relación de poder suele conciliar y aceptar los límites de la *brega* que le ha tocado. Esta sería la forma invertida de la primera situación o movimiento al que apuntábamos antes, que se quedaba abierta y perpleja ante la “posibilidad”, sin querer concretizar las fronteras. La *brega* admite y se atreve en un momento dado a dar el paso, el ético y concretiza así la acción y sus consecuencias.

Como podemos suponer, el sujeto que vive esa *brega* en este segundo estadio, el ético, tiene en su haber una praxis moral existencialista que implica una decisión con consecuencias para la vida propia. Contiene ya la asimilación de una responsabilidad y actúa conforme a los límites que le impone esa *brega* en el mundo de su vida, colocándose en esa adecuación ya fuera de la abstracta posibilidad. El sujeto asumió los límites de su *brega* y los enfrenta con cierta humildad, pero, *no* sin un vitalismo que le permite perseverar en el ser. La *brega* aquí sigue siendo para el sujeto una forma de relacionarse consigo mismo, pero también, una sapiencia con la cual enfrentarse a los poderes mayores. Intuye que, en lo inmanente, solo se va accediendo a verdades humildes.

Entendemos que *no* sería históricamente correcto decir -a la luz de la historia de cientos de naciones o culturas que existen sin Estado- que la *brega* puertorriqueña como noción retrata un caso de un colectivo en mera ambigüedad dócil o sumisión política. Tenemos suficientes ejemplos memorables en la historia donde el vigor, el arrojo y el vitalismo de la *brega* ha protagonizado y asumido los límites y consecuencias de su actividad política.

El primer y segundo momento o movimiento de la *brega* (el estético y el ético), además, tienen de fondo algo que los sostiene en su actualización: el arte como producción de esa *brega*. La angustia de la posibilidad se desahoga en la potencia creadora, por ejemplo, de la música, y en ella afronta los límites y descifra la decisión. En la composición artística musical y poética,

alimenta su fuerza, puede dejar atrás la ambivalencia, asume su postura y figura un porvenir. Este momento sería el estadio de lo ético que, asociado a la *brega*, podríamos llamar el «poético», característica digna de una próxima profundización de esta investigación.

NOTAS

- 1 Abbagnano, N. *Diccionario de filosofía*. México, FCE, 1960, p. 488
- 2 En el siglo XX (1870 hasta el 1930), luego de un largo dominio en Latinoamérica del racionalismo, el positivismo y el utilitarismo, llegan el existencialismo y el vitalismo a Puerto Rico y el Caribe. Carlos Rojas, en su libro *Pensamiento Filosófico Puertorriqueño* (Isla Negra 2002), explica que en Puerto Rico tuvimos a existencialistas cristianos, como Domingo Marrero; vitalistas, como Nemesio Canales, influenciados por Bergson y Nietzsche; y existencialistas humanistas, como la profesora Monelisa Pérez Marchand. A nuestro juicio, la poesía de Julia de Burgos, por ejemplo, tiene en parte la influencia de esas corrientes.
- 3 Díaz Quiñones, A. *El arte de bregar*. San Juan, Callejón, 2000, p. 28.
- 4 Díaz Quiñones, A. *El arte de bregar*. San Juan, Callejón, 2000, p. 20.
- 5 Díaz Quiñones, A. *El arte de bregar*. San Juan, Callejón, 2000, p. 21.
- 6 Díaz Quiñones, A. *El arte de bregar*. San Juan, Callejón, 2000, p. 32.
- 7 Lévinas, E. "Existencia y ética." *Kierkegaard vivo: Una reconsideración*. Madrid, Ediciones Encuentro, p.79.
- 8 Quiñones, A. *El arte de bregar*. San Juan, Callejón, 2000, p. 27.
- 9 Díaz Quiñones, A. *El arte de bregar*. San Juan, Callejón, 2000, p. 20-21.
- 10 Abbagnano, N. *Historia de la filosofía*. Barcelona, Hora S.A., 1994, p. 163-164.
- 11 Díaz Quiñones, A. *El arte de bregar*. San Juan, Callejón, 2000, p. 47-48.
- 12 Díaz Quiñones, A. *El arte de bregar*. San Juan, Callejón, 2000, p. 22.

- 13 Díaz Quiñones, A. *El arte de bregar*. San Juan, Callejón, 2000, p.35.
- 14 Kierkegaard, S. *El concepto de la angustia*. Madrid, Trotta, 2016.
- 15 Según Norbert Bilbeny, es una dialéctica en el sentido platónico, no hegeliano. Abbagnano aclara, en el *Diccionario filosófico* (FCE, 1996, p. 317) que la dialéctica platónica no es un método deductivo y analítico, sino inductivo y sintético, método de la división, donde “el hombre es un animal” y, de la consiguiente división “el animal es mortal o inmortal, no resulta que el “hombre es mortal”, sino que solamente “el hombre es mortal o inmortal”. La finalidad de esa dialéctica no es la deducción, sino la investigación misma y aclarar todas las posibilidades del objeto.
- 16 Bilbeny, N. *Kierkegaard*. Camps, V. (Ed) Historia de la Ética, Vol. 2 Crítica, Barcelona 1988, p.527-28
- 17 Bilbeny, N., *Kierkegaard*. Camps, V. (Ed) Historia de la Ética, Vol. 2 Crítica, Barcelona 1988, p.527-28
- 18 Abbagnano, N. *Kierkegaard*. Historia de la Filosofía, Vol. III, Hora, S.A. Barcelona 1994, p.163
- 19 Kierkegaard, S. *La enfermedad mortal*. Madrid, Trotta, 2008.
- 20 Díaz Quiñones, A. *El arte de bregar*. San Juan, Callejón, 2002, p. 22.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano N. *Diccionario de Filosofía*. México, FCE, 1960.

Abbagnano N. *Kierkegaard*, Historia de la Filosofía, Vol. III, Hora, S.A. Barcelona 1994.

Bilbeny N. *Kierkegaard*, Historia de la Ética, Camps V. (Ed). Vol. 2, Crítica, Barcelona 1992.

Díaz Quiñones A. *El Arte de Bregar*. San Juan, Ediciones Callejón, 2000.

Kierkegaard, S. *El concepto de la angustia*. Madrid, Trotta, 2016.

Kierkegaard, S. *La enfermedad mortal*. Madrid, Trotta, 2008.

Lévinas, E. "Existencia y ética." *Kierkegaard vivo: Una reconsideración*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2005, 79.